



Oración de Estudios Pregrado 2012-I **Dr. José Manuel Restrepo Abondano**

Quiero iniciar estas palabras felicitándolos y felicitándonos a todos los presentes.

Inicialmente a ustedes padres y madres de familia, presentes o ausentes. Llega el momento que todo padre espera y la emoción de haber logrado algo tan importante.

Pero también a ustedes graduandos, por haber logrado el sueño que se propusieron desde su colegio, seguramente recuerdan con nostalgia el primer encuentro en y con el CESA, entrevista, primera clase, etc.

Y digo felicitándonos, pues hoy también el CESA, sus directivos y profesores, se sienten muy complacidos. Ustedes son la expresión real de un proyecto académico, de nuestra idea de ser una institución educativa y formadora de seres humanos, de administradores y empresarios.

En momentos como este me suelo acordar de la historia que contaba Peter Drucker sobre los “3 cortadores o artesanos de piedras”

Dice Drucker, que un hombre viajero se encontró 3 artesanos de piedras y les preguntó uno a uno lo que estaban haciendo:

El 1ro contestó que “estaba trabajando para vivir”. Es decir para obtener su remuneración material por su trabajo.

El 2do contestó que “él estaba haciendo la mejor artesanía de piedras posible en su estado”. Evidentemente este artesano tenía más aspiraciones. ¡Quería ser el mejor!

El 3ro contestó que “estaba construyendo una catedral”.

Dice Drucker que el segundo responde como los no deseados egresados de Harvard, es algo individualista; su mundo se basa en competir pero quizás algo incompleto.

Parece más enfocado a la ambición personal y desconoce la fundamental interconexión de la naturaleza humana, de las sociedades y de los economistas. Este artesano olvida el mundo, olvida que no habría piedras para cortar y trabajar si no hay un propósito mayor.

Si el segundo (como dice Drucker se parece a un egresado de Harvard, o escojan la universidad que quieran en Colombia), el tercero se me parece a un egresado del CESA. Aspira a mucho, mucho

más! Tiene una más amplia visión, sus proyectos trascienden a un interés meramente individual y circunscrito a un período de tiempo corto, piensa en el mundo, construye a largo plazo, cree que, y efectivamente sus acciones trascienden en el tiempo y deja huella en la sociedad.

Pues bien! Hoy ustedes con su grado están listos y preparados para grandes cosas, para grandes retos, para grandes sueños, y en estos momentos suele el Rector aprovechar este espacio:

- Para presentar algo
- Para dar un mensaje
- Para dejar una lección
- Para recordar con nostalgia algo más
- Y de todo esto, ustedes toman parte o el todo!

Pero confieso que hoy es al contrario. Ustedes, los que piensan ahora en grandes cosas, fueron los 1ros que me enseñaron a mí.

Ustedes o algunos de ustedes más que otros, fueron y serán mi primer encuentro con el CESA. Ustedes me recibieron de forma especial y me enseñaron el sentido y principios del CESA.

Si se quiere, serán siempre, la 1ra promoción de mis más cercanos afectos en el CESA.

Me enseñaron:

- El valor del Cesa 1ro como familia que como institución educativa.
- El valor del CESA como una escuela donde el estudiante es capaz de levantar la mano, de preguntar, de tener interés en ir más allá y aprender, de pensar críticamente.
- Con ustedes comprendí el rigor que se logra cuando se aprende aplicando y no solo teorizando.
- Descubrí la importancia de que en una universidad es posible aprender trabajando en equipo y no aprender a codazos
- Encontré con ustedes porqué los egresados del CESA en su actuar profesional valoran tanto la lealtad y trabajan con alegría y pasión.

Hoy comparto con el resto de asistentes a este grado, lo que aprendí de la promoción número 66, lo que aprendí con ustedes!!!

Algo similar le pasa al autor de “La Marioneta” (aparentemente Johnny Welch), con la humanidad y por ello tienen ustedes allí en su puesto ese maravilloso texto que hoy quiero compartir.

Autor posible: Johnny Welch

Si por un instante DIOS se olvidara de que soy una marioneta de trapo y me regalara un trozo de vida, aprovecharía ese tiempo lo más que pudiera.

Posiblemente no diría todo lo que pienso, pero en definitiva pensaría todo lo que digo.

Darí­a valor a las cosas, no por lo que valen, sino por lo que significan.

Dormiría poco, soñaría más, entiendo que por cada minuto que cerramos los ojos, perdemos sesenta segundos de luz.

Andaría cuando los demás se detienen, despertaría cuando los demás duermen.

Si Dios me obsequiara un trozo de vida, vestiría sencillo, me tiraría de bruces al sol, dejando descubierto, no solamente mi cuerpo, sino mi alma.

A los hombres les probaría cuán equivocados están al pensar que dejan de enamorarse cuando envejecen, sin saber que envejecen cuando dejan de enamorarse.

A un niño le daría alas, pero le dejaría que él sólo aprendiese a volar.

A los viejos les enseñaría que la muerte no llega con la vejez, sino con el olvido.

Tantas cosas he aprendido de ustedes, los hombres..., He aprendido que todo el mundo quiere vivir en la cima.

He aprendido que cuando un recién nacido aprieta con su pequeño puño, por primera vez, el dedo de su padre, lo tiene atrapado por siempre.

He aprendido que un hombre sólo tiene derecho a mirar a otro hacia abajo, cuando ha de ayudarlo a levantarse.

Son tantas cosas las que he podido aprender de ustedes, pero realmente de mucho no habrá de servir, porque cuando me guarden dentro de esa maleta, infelizmente me estaré muriendo

Trata de decir siempre lo que sientes y haz siempre lo que piensas en lo más profundo de tu corazón.

Si supiera que hoy fuera la última vez que te voy a ver dormir, te abrazaría fuertemente y rezaría al Señor para poder ser el guardián de tu alma.

Si supiera que estos son los últimos minutos que te veo, te diría "Te Quiero" y no asumiría, tontamente, que ya lo sabes.

Siempre hay un mañana y la vida nos da siempre otra oportunidad para hacer las cosas bien, pero por si me equivoco y hoy es todo lo que nos queda, me gustaría decirte cuanto te quiero, que nunca te olvidaré.

El mañana no le está asegurado a nadie, joven o viejo. Hoy puede ser la última vez que veas a los que amas. Por eso no esperes más, hazlo hoy, ya que si mañana nunca llega, seguramente lamentará el día que no tomaste tiempo para una sonrisa, un abrazo, un beso y que estuviste muy ocupado para concederles un último deseo.

Mantén a los que amas cerca de ti, diles al oído lo mucho que los necesitas, quiérelos y trátalos bien, toma tiempo para decirles, “lo siento”, “perdóname”, “por favor”, “gracias” y todas las palabras de amor que conoces.

Nadie te recordará por tus nobles pensamientos secretos. Pide al Señor la fuerza y sabiduría para expresarlos.

Finalmente, demuestra a tus amigos y seres queridos cuanto te importan.

Ustedes podrán aprender de este texto de “La Marioneta”, yo de ustedes como en el texto he aprendido mucho, mucho más de lo que me esperaba.

Gracias por ese aprendizaje y gracias por esos inolvidables momentos para mí, de mi primer encuentro con los estudiantes del CESA.

Suerte en su camino y recuerden que desde hoy son artistas que graban, ya no en piedra, sino en su vida y en la de sus empresas y sus trabajadores, el sello indeleble de este actuar CESA, que es justamente esa capacidad grandiosa de construir catedrales de responsabilidad, de justicia y equidad, de tolerancia y respeto, de paz y prosperidad, de empleo y crecimiento económico, de innovación y emprendimiento, de liderazgo y visión de mundo.... Catedrales que construyen el país que amamos.